

## *PROSAS*

**JOSÉ MANUEL ARANGO\***

LUIS HERNANDO VARGAS TORRES (ED.).

INSTITUTO CARO Y CUERVO, SERIE MAYOR, N° CXII,

BOGOTÁ, 2013, 427 P.

JOSÉ MARÍA CASTRILLÓN  
castrillonjosemaria@gmail.com  
UNIVERSIDAD DE OVIEDO, ESPAÑA

RECIBIDO (10.05.2016) – APROBADO (21.09.2016)

DOI: 10.17533/UDEA.ELC.N40A11

Con paso breve y discreto avanza el reconocimiento de la obra del poeta colombiano José Manuel Arango (El Carmen de Viboral, 1937 - Medellín, 2002). Si preciso y humilde es su verso, la edición de su obra parece seguir un camino parecido. Ya un par de cuidada<sup>s</sup> ediciones al inglés y la traducción de secuencias poéticas a otras lenguas van dando cuenta fuera de Colombia de la hondura del poeta antioqueño. En España, con mayor eco que en Latinoamérica, su obra ha sido presentada en la antología de poesía hispánica *Las insulas extrañas* (2002) y, con singular mérito, por la editorial Palimpsesto mediante la antología *La sombra de la mano en el muro* (2002) y una edición de su *Poesía completa* (2009). Cabría pedir más y con más prisa, pues así lo merece la solidez con la que su poesía sobria y musical penetra en la presencia de las cosas desvelando el vivir de los hombres entre ellas. Sin embargo, la poesía de José Manuel Arango continúa acrecentando su presencia en la cultura colombiana. Y así, el Instituto Caro y Cuervo afronta la edición de su obra completa en dos volúmenes bajo la dirección de Luis Hernando Vargas. Este volumen inicial, dedicado a su prosa, responde a la honestidad filológica. En efecto, el exhaustivo acopio de material aparece pulcramente ordenado y debidamente acompañado de notas que vuelven reconocible el contexto. Dos

---

\* Cómo citar esta reseña: Castrillón, J. M. (2017). Reseña del libro *Prosas*, de J. M. Arango. L. H. Vargas Torres (Ed.). *Estudios de literatura colombiana* 40, pp. 167-169. DOI: 10.17533/udea.elc.n40a11

cuentos y una treintena de ensayos y reseñas escritos por Arango garantizan el objetivo de un volumen: poner a disposición de lectores y estudiosos un corpus completo y solvente, esto es, ordenado y expurgado de errores. El volumen, además, incluye una selección de artículos de numerosos autores que se ocupan de la obra poética de Arango. La bibliografía comprende, y esto ya debería ser una norma en la investigación filológica, las referencias a José Manuel Arango en la galaxia Internet.

Señala el editor en su introducción que las prosas de Arango, así como sus traducciones, “brotan de su poesía en el marco de una sola búsqueda” (p. 10). Y junto a la calidad de su escritura será esta la principal razón de la labor editorial: registrar las conexiones existentes entre las diversas facetas creadoras del autor de *Este lugar de la noche* (1973). La edición permite el acceso a las obsesiones del poeta, a sus gustos, a sus lecturas y —por qué no señalarlo— a la indiferencia, nunca al desprecio, por distintos autores y corrientes poéticas ausentes de sus preocupaciones. Su inclinación hacia la obra de Emily Dickinson y William C. Williams enhebra buena parte de sus traducciones y ensayos, constituyéndose en una prueba de que su poesía se nutre no tanto de la visión profética y torrencial de Whitman y el Eliot de *La tierra baldía*, como de un vector de la modernidad poética anglosajona comprometido con el canto sencillo de las cosas y del quehacer diario de los hombres. Reitera Arango su vivo interés por la dicción y la musicalidad de Dickinson y Williams, en especial por las reflexiones del autor de *Paterson*, a quien leyó desde su estancia en la universidad de West Virginia. Entendía Williams que el verso libre ya había dado todo lo posible gracias a la poderosa obra de Whitman y que la nueva poesía, en coincidencia con Pound y Eliot, debía apoyarse en un verso, si no clásico, delicadamente musical, apoyado en pies “variables” que rozaría la prosodia del habla. Estas reflexiones ayudan a explicar la proximidad de la obra de Arango a los ritmos de la poesía oral; oralidad que no se limita —como a menudo se ha hecho en España— a la introducción del registro coloquial. Los poemas de Arango se modulan entre silencios que llevan al poema hasta los territorios del soliloquio, de la conversación, de la respiración natural. Poco énfasis y palabras sencillas dispuestas en una tenue pero acabada línea musical, testimonio de la forma discreta con que Arango observaba y participaba del lenguaje y de la vida.

Igualmente significativas resultan sus traducciones de Emily Dickinson, admiración activa que proporciona un nuevo testimonio sobre la aclimatación de la poesía occidental y, en general, hispánica en el contexto de la poesía

colombiana. En efecto, sus traducciones de Dickinson y Williams coinciden con las ediciones de Visor y Cátedra en España. Dejando a un lado brillantes excepciones (José Martí, Juan Ramón Jiménez, Octavio Paz y algunos poetas de la generación del 36 en España), es en esos años cuando la poesía norteamericana penetra en el caudal hispánico. El propio Arango lo confirma en una conferencia dictada en 2001: “la poesía colombiana, actualmente, tiene más influencia de la norteamericana que de la francesa, que siempre Francia fue la gran influencia entre nosotros”. En definitiva, este volumen de prosas cumple con excelencia los objetivos de su edición: la compilación de un corpus eficazmente contextualizado, articulado y pulido que necesariamente se convertirá en referencia obligada para cualquier estudio sobre poeta colombiano. Con estos antecedentes, cabe esperar una segunda entrega, de similar pulcritud filológica, con su producción poética.